

PALABRERÍO EN LA SALA

Alejandra Badola

alebadola@fibertel.com.ar

Marco teórico

El proceso de alfabetización

Para un niño, "hacer como que lee" es una experiencia muy significativa, para el aprendizaje de la lectura y la escritura; al verse a sí mismo como un lector, aumenta su interés y placer por la lectura.

Es necesario formar lectores activos, "...que perciban a la lectura como una forma de comunicar significados y de construir activamente el significado de los textos" (Manrique, 1998). Este tipo de lectores busca textos para satisfacer necesidades: informarse, solucionar un problema, descansar, etcétera.

Desde el cognitivismo, la lectura es una actividad lingüístico-cognitiva muy compleja, donde el lector construye un modelo mental del texto que lee, es decir, debe representar y organizar la información del texto que está leyendo, basándose en sus conocimientos previos.

El reconocimiento de las palabras escritas es el punto de partida del proceso de lectura. Un lector adulto posee en su diccionario mental, representaciones de las palabras, que incluyen información sobre la estructura fonológica (significado y función sintáctica) y la ortográfica. El niño debe incorporar el conocimiento de la estructura ortográfica para poder ver la palabra y reconocer su significado. A partir de ese reconocimiento, va integrando el significado de cada palabra en unidades mayores de significación, por medio de estrategias y procesos que relacionan la información del texto con los conocimientos previos del lector.

Desarrollo del lenguaje oral

Los niños tienen un conocimiento innato de los principios universales que rigen la estructura del lenguaje, los cuales están en su mente y son puestos en funcionamiento por estímulos o datos del medio (influencia del adulto).

Vigotsky, asegura que en todo proceso educativo debe haber una colaboración entre adulto y niño. Elabora el concepto de Zona de Desarrollo Próximo, es decir, la distancia entre el nivel real de desarrollo (capacidad de resolver un problema, en forma independiente) y el nivel de desarrollo potencial (resolución de un problema bajo la guía de un adulto, o en colaboración con un compañero más eficaz). Además, sostiene que el aprendizaje es un fenómeno social, ya que los procesos evolutivos internos operan solamente cuando el niño está en interacción y en cooperación con personas.

Bruner, basándose en esto, incorpora el concepto de andamiaje, que es la estructuración que hace el adulto de la tarea y de la interacción para facilitar el aprendizaje de los más jóvenes.

Las situaciones de rutina son importantes para la adquisición del lenguaje, ya que actúan como un andamiaje, es decir, son conductas adultas destinadas a posibilitar la realización de conductas por parte del niño. En estas situaciones, el adulto ajusta su intervención, su tipo de habla a las habilidades del niño y aumenta progresivamente sus expectativas en cuanto a lo que el niño puede decir o hacer. En esta interacción, aprende a usar el lenguaje.

Si la ayuda del adulto es "la correcta", el niño irá asumiendo responsabilidades en la tarea, es decir, actúa en su Zona de Desarrollo Próximo.

La neuropsicología cognitiva se ha ocupado de investigar y explicar por qué para los niños es tan difícil aprender a leer y escribir, y qué relación existe entre el lenguaje oral y el escrito, que puede dificultar dichas adquisiciones. Las respuestas a esas cuestiones comienzan a buscarse en los procesos lingüísticos. Estas dificultades se basan en que hablamos articulando sílabas, pero escribimos fonemas. El habla es un continuo en el que resulta difícil deslindar segmentos, en cambio la escritura representa las unidades fonológicas de la lengua: ya que las letras (grafemas) representan fonemas (sonidos). Por lo tanto, las dificultades se presentan en el momento de reconocer, identificar y deslindar estas unidades del lenguaje y poder representarlas realizando la conversión del fonema en grafema. A partir de estas conclusiones se da origen al concepto de conciencia fonológica.

La conciencia fonológica es considerada una habilidad metalingüística definida como: "La reflexión dirigida a comprender que un sonido o fonema está representado por un grafema o signo gráfico que, a su vez, si se lo combina con otro, forman unidades sonoras y escritas que permiten construir una palabra que posee un determinado significado".

Es la capacidad o habilidad que le posibilita a los niños reconocer, identificar, deslindar, manipular deliberadamente y obrar con los sonidos (fonemas) que componen a las palabras. La conciencia fonológica opera con el reconocimiento y el análisis de las unidades significativas del lenguaje, lo que facilita la transferencia de la información gráfica a una información verbal. Este proceso consiste en aprender a diferenciar los fonemas, en cuanto son expresiones acústicas mínimas e indispensables para que las palabras adquieran significado. En el aprendizaje de la lectura, el desarrollo de la conciencia fonológica es como "un puente" entre las instrucciones del alfabetizador y el sistema cognitivo del niño, necesaria para poder comprender y realizar la correspondencia grafema-fonema.

Los niños pequeños tienen una conciencia escasa de los sonidos del lenguaje. Oyen, perciben una secuencia continua de sonidos, pero no son conscientes de que estos se pueden dividir en palabras, (conciencia léxica), estas en sílabas (conciencia silábica), y que estas últimas pueden estar formadas por uno o varios sonidos (conciencia fonémica). Por conciencia fonológica entendemos tanto la toma de conocimiento de los componentes silábicos y fonémi-

cos del lenguaje oral (sílabas / fonema inicial, final, medios), como la adquisición de diversos procesos que pueden efectuarse sobre el lenguaje oral, como: reconocer semejanzas y diferencias fonológicas, segmentar las palabras, pronunciarlas omitiendo sílabas o fonemas o agregándoles otros, articularlas a partir de secuencias fonémicas, efectuar inversión de secuencias silábicas / fonémicas, manipular deliberadamente estos componentes sonoros para formar nuevas palabras, etcétera.

El desarrollo de la conciencia fonológica en niños pequeños no sólo favorece la comprensión de las relaciones entre fonemas y grafemas, sino que les posibilita descubrir con mayor facilidad cómo los sonidos actúan o se "comportan" dentro de las palabras. Es importante considerar el desarrollo de esta capacidad cognitiva como un paso previo imprescindible antes de comenzar la enseñanza formal del código alfabético.

El aprendizaje de la lectura y escritura se debe fundamentar en un desarrollo óptimo del lenguaje oral, tanto a nivel comprensivo como expresivo y en potenciar el trabajo de habilidades lingüísticas y metalingüísticas, las cuáles son uno de los pilares fundacionales en el acceso a la lectura y a la escritura. Aprender a leer y a escribir requiere que el niño comprenda la naturaleza sonora de las palabras, es decir, que éstas están formadas por sonidos individuales, que debe distinguir como unidades separadas y que se suceden en un orden temporal.

Pretender comenzar el aprendizaje del lenguaje escrito sin apoyarse en el dominio previo del lenguaje oral es un contrasentido, ya que al niño le resultará mucho más difícil integrar las significaciones del lenguaje escrito sin referirlas a las palabras y a los fonemas del lenguaje hablado que le sirven como soporte.

La habilidad de poder reconocer, deslindar y manipular los sonidos que componen el lenguaje, es decir, la conciencia fonológica, se desarrolla con el ejercicio. Esta capacidad cognitiva, como cualquier otra destreza de lectura y escritura temprana, no es adquirida por los niños en forma espontánea o automática. Es importante que la propuesta didáctica en la que esté enmarcado su aprendizaje se desarrolle en un ámbito alfabetizador y que siga una determinada secuencia, a modo de "escalera" por la cual los niños van subiendo a medida que avanzan desde una comprensión limitada hacia otra mucho más profunda de cómo funcionan los sonidos dentro de las palabras.

El Silablado es un método de enseñanza de la lectura, natural y temprano, diseñado para ser empleado con niños de edad preescolar. Está basado en los últimos hallazgos científicos que se han producido en el campo de la moderna psicología del desarrollo cognitivo infantil. Postula que los niños pueden realizar un tipo de "balbuceo¹ lector" que les facilita el aprendizaje de la lectura y escritura (etapa previa y facilitadora), tal como el balbuceo infantil los preparó tempranamente para el lenguaje. Este balbuceo lector (o "silableo")

¹ Balbuceo: vocalizaciones que contienen un reducido subconjunto de sonidos posibles (unidades fonéticas) que se encuentran en el lenguaje hablado, con una organización silábica reduplicada (alternancia consonante vocal repetida), y que son producidas sin significado o referencia aparente.

aprovecha la capacidad para aprender que los infantes tienen "tempranamente". Es esta capacidad cognitiva la que permite que los niños puedan identificar con facilidad los escritos con secuencias repetitivas de sílabas encontradas en el idioma que se quiere enseñar.

La iniciación y el abordaje al mundo de la lectura y escritura los niños los realizan sin avisar, no necesitan de un transmisor para tal fin. El medio que los rodea, enmarcado por un significativo desarrollo tecnológico, y el efecto marketing que invade el panorama visual con textos por doquier actúan de provocadores de interés, lo que hace que los niños pequeños se interesen por este sistema que a los adultos nos comunica.

Es importante potenciar el interés que el niño ya tiene por las actividades lúdicas y espontáneas una forma de transmitir con simpleza contenidos de lengua oral y de lengua escrita, forma que también respeta las estructuras lógicas cerebrales y repite un proceso ya transitado por el niño con la adquisición de la lengua oral.

Las teorías educativas con enfoques constructivos y humanistas proponen el respeto por los ritmos personales y la individualidad en relación social

Considerando lo antes expuesto, el método SILABLADO también pretende que el acto de aprender a leer y escribir se realice en forma espontánea y natural, sin esfuerzos, en el momento que el niño lo demande y con el adulto que se encuentre para guiarlo y andamiarlo.

Se debe tener en cuenta que, un niño pequeño no nos va a decir explícitamente: "¡Quiero aprender a leer y escribir!". Nos dará señales..., las mismas señales que le dio a su mamá sobre su intención de aprender a hablar cuando le dijo ajooo, con una sonrisa, o ba, ba, ba revoleando una cuchara.

Es común que estas señales las dé en el jardín en el juego espontáneo, no importa la edad, cuando en el rincón de construcciones, por ejemplo, acaba de construir una pista y necesita señalarla..., cuando le está preparando una tarjeta a su familia y desea expresar en forma escrita al lado de su dibujo un "los quiero mucho...", cuando con una vara en el arenero escribe pseudoletras, o cuando en el peor de los casos, en una sala de primer grado un niño no logra avanzar con el sistema convencional.

La diferencia entre este método con el que se aplicaba hace décadas, en la salas de primero inferior, cuando nos escribían en el pizarrón: *mi mamá me mima* radica en el respeto por la etapa evolutiva; ya que si se observa con cuidado, la frase tiene algún tipo de aproximación al balbuceo del lenguaje.

Fundamentos del método silablado

El Silablado se basa en las capacidades cognitivas que poseen los infantes y que han podido ser inferidas a partir de las observaciones que se han realizado con las nuevas metodologías.

Las capacidades utilizadas por el Silablado principalmente son:

- La temprana capacidad para integrar la información que proviene de las distintas modalidades sensoriales.
- La capacidad para percibir y representar el habla en distintas modalidades sensoriales.
- La capacidad de utilizar el balbuceo como introducción al lenguaje.
- La capacidad para balbucear en distintas modalidades sensoriomotoras.
- La capacidad para percibir la escritura como un lenguaje.
- La capacidad para realizar un aprendizaje temprano mediante el mecanismo de Aprendizaje Basado en la Explicación.

El Silablado propone que:

- La lectura y escritura es una forma de lenguaje.
- Como el balbuceo refleja una actividad preparatoria del lenguaje cuya función es identificar las regularidades en la cadena del mensaje (e independiente del formato)...
- ... la comprensión del lenguaje escrito se ve favorecida por una etapa de "balbuceo lector" o "silableo".
- El silableo en los niños es una forma de reproducir la etapa de balbuceo que antecedió la adquisición del lenguaje materno.

Propuesta didáctica

Teniendo en cuenta la propuesta del método silablado, lo que se trata de hacer es brindar al niño la oportunidad de "balbucear en forma lectora", o "silablear", para que reactive sus capacidades cognitivas y descubra los patrones regulares del lenguaje escrito.

El contenido del material debe ser repetido y con formato variado mínimo. La exposición de secuencias repetitivas genera en los niños una atracción y curiosidad especial, ya que sus capacidades cognitivas están diseñadas para captar rápidamente las repeticiones. El método parte de un texto escrito y le brinda a los niños que ellos mismos identifiquen las sílabas que lo componen, al favorecer las capacidades cognitivas que les permiten buscar y encontrar los patrones regulares del texto escrito, es decir que permite que el niño identifique unidades significativas de un texto continuo.

Las letras se identifican por su función y no por su nombre. El silablado es una protolectura en donde se juega a leer secuencias silábicas repetidas.²

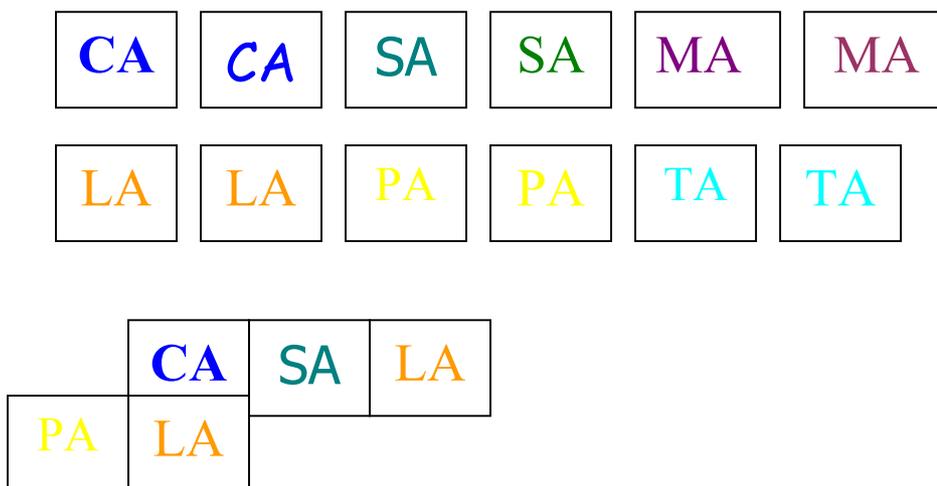
² "Silablado: un método natural y temprano para favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura", Cueto, P. H. Ed Dunken, 2006.

SALA: 5 AÑOS

ACTIVIDAD: "PALABRERÍO EN LA SALA"

La propuesta que planteo es comenzar con las láminas que ofrece el texto, teniendo en cuenta los intereses y etapa evolutiva de los alumnos, y a partir de allí ofrecer juegos donde los niños puedan crear y recrear ellos mismos sus propias sílabas.

1. Se ofrecerán cartones de 2 x 2 cm con sílabas trabajadas en las láminas (todas las combinaciones), el objetivo del juego es que ellos armen la secuencia de sílabas que deseen, se puede jugar en pequeños grupos o en grupo total. Los cartones se pueden interrelacionar entre sí por ejemplo:



O bien hacer secuencias silábicas como se muestran en las láminas, otra posibilidad es darles la consigna: armar palabras bisilábicas, trisilábicas, etcétera.

2. Dominó-silábico: confeccionar fichas de dominó con las sílabas que se deseen; al igual que el juego convencional del dominó, se reparten 7 fichas a cada jugador, y las fichas se colocan teniendo en cuenta la sílaba anterior.



3. Trabalenguas: los repetimos, intentamos armar las palabras del mismo con los "cartones silábicos" (ver actividad 1), inventamos trabalenguas:

- Bombacha, bombachita y bombachón buenas bombachas son.
- Ceci cocina y cose cose que te cose y descose.
- Pela papas y se empapa.
- Mateando matea matute, mate tras mate, loco de remate.
- Un chanco chiquito, chillaba chinchudo.
- ¡Qué pasó! Paso a paso, pasó. Pero ¿cómo pasó? Dio un paso y tropezó.

4. Adivinanzas: ídem anterior, por ejemplo:

- Vivo en las esquinas siempre parpadeo, amarillo, rojo, verde, juego al veo veo. (El semáforo)
- Por más que busco desesperado, miro y miro, no las encuentro pero las llevo a cada lado. (Las orejas)

5. Disparates: ídem anterior, por ejemplo:

- La salchicha Bachicha y la batata Turulata se casaron y vivieron adentro de una lata.
- Raro es, raro es que estornudes con los pies.

6. Lectura de cuentos, poesías.

7. Tarjetas de lectura

8. Crucigramas, anagramas, etcétera.

Estas son algunas de las propuestas. La idea es, como se menciona anteriormente, ir pautando las actividades de modo que tengan una gradación; partiendo de los saberes previos de cada niño, se proponen actividades grupales para enriquecer el trabajo.